

12

SOLES COMO DARDOS

Jorge Alberto Money

M

V

J

colección
Versos Aparecidos



Jorge Alberto Money nació el 5 de abril de 1946 en Buenos Aires. Estudió Derecho en la Universidad de El Salvador y Sociología en la UBA. Como periodista trabajó en *El Día* de La Plata, *La Opinión* y *Mayoría*. En vida publicó los poemarios *Nuevas elegías a mí mismo* (1967), *María Cuatropasos* (1969) y los ensayos *El maccarthysmo* (1973) y *Banqueros, financistas y capitanes de la industria* (1973) en el Centro Editor de América Latina. Militaba en el Sindicato de Prensa y en la Juventud Trabajadora Peronista cuando el 15 de mayo de 1975 fue secuestrado por un grupo de tareas de la Triple A, y asesinado tres días después en los bosques de Ezeiza.

SOLES COMO DARDOS

colección
Versos Aparecidos

SOLES COMO DARDOS

Jorge Alberto Money

colección
Versos Aparecidos

Money, Jorge Alberto

Soles como dardos / Jorge Alberto Money ; Comentarios de Matías Facundo Moreno. - 1a ed - La Plata : MEVEJU, 2024.

98 p. ; 20 x 13 cm. - (Versos aparecidos ; 12)

ISBN 978-631-90444-8-5

1. Poesía Argentina. 2. Desaparecidos. 3. Memoria. I. Moreno, Matías Facundo, com. II. Título.

CDD A861



EDITORIAL
MeVeJu

Derechos Humanos PBA

Dirección Editorial: Pablo Roesler

Edición y corrección de textos: Ramón Inama,
Clara Becerra y Emiliano Tavernini

Diseño gráfico, tapa e interior: Luciana Civit

Comentarios: Matías Facundo Moreno

©2025, Money, Jorge Alberto.

Todos los derechos reservados

Editorial MeVeJu, 2025.

ISBN 978-631-90444-8-5

200 ejemplares

IMPRESO EN IMPRENTAS DEL ESTADO BONAERENSE.

Buenos Aires, en el mes de abril de 2025.

Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires

Subsecretaría de Derechos Humanos

Calle 53 N° 653 esq. 8

La Plata, Buenos Aires, CP 1900

(221) 489-3960/63

Editorial.meveju@gmail.com

<http://derechoshumanos.mjus.gba.gob.ar/editorial-meveju/>

I

Hoy

Hoy no tengo madre,
ni patria,
ni un amigo
a quien invocar en mi vigilia.
Tan solo
las sombras y el olvido...
son mi patrimonio.

Hoy.
Hoy soy el cristo vivo
de una nueva religión sin dioses.

El regreso

Volveré
de nuevo.
Caminador de soles
sin tiempo
ni sentido.
Vagabundo de un quizás
perdido en la palabra.

Solitario
extranjero de mí mismo.

Arístides volvió sobre sus pasos
desandando
volviendo a andar sobre un camino
largo
sensual
ya caminado.
Miró a lo lejos
y se vio tan cerca
y a la vez
tan lejano en su regreso.
¡Déjenme volver! quiso gritar
y tuvo miedo.
Y tuvo miedo de sí
y de todos.
Y de todos aquellos
viajeros
que pasaban
amándose
odiándose
matándose
mirándose a los ojos
ya sin verse
ya sin ojos
solo cuencas vacías
casi cavernas.
Fabricando lágrimas
y risas

y palabras
que nadie oía
que todos escuchaban.
Y caminaban
tan solo caminaban.
Si yo pudiera, se dijo
si yo pudiera, aunque sea
una vez
pararlos
detenerlos
decirles que no quiero
volver
que ya no quiero
verlos pasar
siempre a mi lado
en otra dirección
con otro destino
en otro rumbo
quizás equivocado.
Pero
que no me importa
que ya no me importa
la verdad
que ya no la conozco
que nunca
jamás
pude conocerla
que yo también
quiero vaciarme los ojos
y la boca
y los oídos
y este cerebro mío

colmado
torturante.
Si yo pudiera hablar
como hablan todos
si yo pudiera reír
como ríen todos
si yo pudiera llorar
como lloran todos
Si pudiera vivir
cantar
soñar
como lo hacen todos.
si pudiera tan solo
amar
amar como lo hacen todos
hablaría
reiría
lloraría.
Vivir, cantar, soñar
y poder gritar
te quiero
te quiero
te quiero
Inés
cuerpo de sal
blanca sal
y sal en tus venas.
Si yo pudiera, se dijo,
y nunca pudo
porque tuvo miedo
quizás
y no lo supo.

Arístides
cayó
de hinojos
al borde del camino
y vio pasar, en su marcha,
a mucha gente.
Vio al comerciante
contando sus monedas
y a la mujer fácil
dándose en oferta
y al militar
cargando sus galones
y arrastrando su espada
y su vergüenza
al empleado
metido en sus papeles
y al obrero
transpirando su cansancio
de cuotas, de salarios y de huelgas
y al burgués caminando solo
y al obispo diciendo
esta es mi grey
y no lo era.
Se dijo meditando
si pudiera, tan solo
si pudiera.
¡Madre! Por qué a mí
también me duele el alma
quiso gritar
y apenas fue un gesto
de espanto su reclamo.

Aserrín aserrán
los maderos de San Juan
piden pan
no
les
dan...

Y era una música
de niño
en sus oídos
y era un rostro de niño
ese, su rostro
de hombre, de viejo, de niño
de hombre sin tiempo
ni medida,
no les dan ¡qué importa que no den!
qué importa que haya hambre
que haya miedo
y asco
y muerte
ya todo cambiará.
Deja que pase la noche
deja que venga el día
comenzó a decir
y un aire marcial
le cubrió la cara
y le partió el rostro
en mil pedazos.
Nosotros mismos
nos salvaremos
“Vie la mort”.

Mambrú se fue a la guerra
chiribín chiribín
chin
pum.

Y quiso erguirse
con furia, con violencia
en sus ojos
en su boca, en sus manos
y decirles que él también
se fue a la guerra
una vez
a una guerra sin leyes
sin árbitros ni tratados
a una guerra perdida
y que perdió
quiso pegarles, gritarles, insultarlos
ponerse en su camino
para que supieran
de su pena de soldado
derrotado
vencido
castigado
de su inmensa pena de hombre
de su angustia de hombre
de su ansiedad de hombre
de su terrible
locura
de hombre solo.

Y no pudo
y bajó la cabeza

otra vez
y lloró.
Y su llanto
era un alarido
creciéndole en el pecho
golpeando su garganta.
Nacido en su niñez
antigua, olvidada
que retornaba, ahora
con un nuevo significado
en su único
y auténtico sentido.

Yo te daré
te daré niña hermosa
te daré
una
cosa...
Pero qué
¿qué puedo darte?

Quiero imaginarte sola
en tu más íntima
soledad
Inés
imaginar tu cuerpo
desnudo
reposando
entre las últimas
caricias de la noche.
Que tan solo tu aliento
pueda oírse

que tan solo esas
sean tus palabras
vacías
colmadas de silencio
callando
tanta voz
volcada
desde el borde de una copa.
Imaginar que estoy
de pie, casi a tu lado
como un fantasma
furtivo
penetrando
por cada poro
dormido
de tu piel.

Poseyéndote en las sombras
así, con mi mirada
con una carcajada
naciendo entre mis párpados.

Arístides ya no lloraba.
Se dejó caer
y apoyó la cabeza
sobre su morral
repleto de cuentos
de poesías y de sueños
allí
al borde del camino
y se durmió.

Quizás
al salir el sol
algún viajero
detenga su marcha
e inclinándose sobre él
pregunte por su nombre
y su fatiga.

Una bandada
de vírgenes aladas
se posarán en tu frente sudorosa
y un ángel de madera
guardará tu deseo;
velará tu aliento agitado,
junto al lecho
y te hablará de mí.

Naveguemos juntos. Juntos
vistamos esta noche, un nuevo disfraz
para las gentes. No hay máscara
sin piel debajo.

Solos, muy solos, estamos
esta noche.

Mas no importa, porque juntos
somos como la piedra
que no muere ni nace. Se quiebra,
se desgasta
por las lluvias y el viento
y luego rueda, circular, al fondo
del barranco. O la arrastran
las aguas, lejos, muy lejos.

Un cielo sideral nos protege.
Un mar de sirenas nos aguarda.

Vuela alto el águila
en su afán de carroña.
Repta, silenciosa, la serpiente
buscando su presa.
¿Dónde está el cieno
que pueda mancharnos?

¡Qué callen todas las voces!

Un puñado de fuego,
entre mis dedos,
se desliza sin quemarme.

Un país

Un país
de cerezas y aceitunas
al borde del mar.
Un lugar de playas
y praderas es este
lugar. De pájaros
y gacelas. Una región
con luz en los ojos.

Y tú, y yo,
estamos juntos.
Y nos amamos.
Y somos felices.
Ahora. Así.

Sencillamente.

Vivir la vida

Vivir la vida
de a tragos, sobriamente
con mesura, con cautela, con decoro,
resignado. O vivirla como un fuego
que se metió adentro mío
y que me quema.
¡Me está quemando la vida! Me está
quemando mis entrañas,
mi piel. Todo mi cuerpo
está ardiendo de vida.

Vivir la vida
en toda su excelsa plenitud
de madre, de amante. De magnífica
amante, siempre virgen, que nos lanza
a la batalla
en su procura. Soldado de la vida
aunque tenga que matar
para tenerla.

Embrionarias e inmóviles buscan las sombras una grieta,
para filtrarse en mí. Tanto beso tibio, tanta caricia derrama-
da, tantos incontables silencios agolpándose, donde un mur-
mullo es promesa, y el más mínimo roce la inefable realidad.
Desde mi soledad adivino las palabras, imagino los ritos,
ceremonias del hueso y de la carne, consagraciones innomi-
nadas y secretas.

El persistente olor de un reclamo núbil, purpúreo, me acome-
te. Perfume negado e igualmente vivo.

Los príncipes abandonan sus cetros de gemas frías, los labra-
dores arrojan al surco sus azadas.

La multitud es siempre una legión de sombras. Pero yo estoy
solo, y apenas el recuerdo de tu nombre, que nombro, me
acompaña.

¿Quién recoge, ya, mis húmedas redes marinas, mis tejidos
de algas, mis blancas agujas de sal?

Te propongo el coral, muchacha.

Sé que no debí callar, mas ahora no es el tiempo. Ahora es
tiempo de pájaros y de caracoles rodando, inevitables, en la
espuma.

La playa tiembla y me recibe.

Sí, yo puedo escribir que quise ver a mis rosas agitándose en
el aire o flotando en el mar

... y también:

ahora, tan solo me queda, quemarme en vos...

Si siempre supe
de esta antigua soledad
que llevo
como una queja
clavada en mis oídos.
Si tan solo el gesto
me fue dado
y la ironía
de la risa fácil.
Y este estigma
de odio
arañándose el cerebro.
Cuándo volver
¡si ya fue el tiempo!
Si ya el tiempo
se me fue
fugando
por entre los puños cerrados
de mis manos.
¿Para qué golpear?
¿Para qué seguir golpeando?

Si el comerciante
continúa en su comercio,
comerciendo con las sombras
y la idiotez del mundo
y este miedo mío,
metido hasta los huesos.

Si todos creen justo
abandonar la justa
gestión
de los incrédulos.

Y casarse
y tener hijos
y concurrir a su empleo,
habitualmente,
para no tener
que vivir
teniendo
una pistola entre las manos.

Si ya no puedo más
con toda esta soledad
que siento
sangrando por mis venas.

Porque no es lícito
hablar de la miseria
del hombre y su injusticia
y del escarnio
al que muchos se someten.
¡Venid! Versos míos.
Venid todos juntos
a vomitarles en sus rostros
esas sucias verdades
que avergüenzan.
A gritarles
a los pueblos
que también se venden las naciones.
Que en la Bolsa,
también
se cotizan las banderas.

Ayer bombardearon
la ciudad de Hanoi.
Eso, sin embargo,
fue una loable y heroica

acción guerrera.
¿Terroristas? No.
Terroristas, solamente,
son aquellos
que ya no aguantan más
y salen a hacerles explotar
su sed y su rencor
en medio de los ojos.

Porque yo lo siento
todo esto
como se siente un insulto
ahogarse en la garganta.
Porque a pesar de todo,
todavía,
creo en mí.

Y tú.
Y tú que no te nombro
por este orgullo,
maldito,
que me hiere.
Desde esta trinidad
en que me rompo.
Partido, pero
entero todavía,
como una copa
de cristal
caída,
a la que un golpe de viento
le es bastante
para terminar

de quebrarla sin remedio.
Heme aquí,
ahora,
nuevamente
vuelto hacia ti.
Ya de regreso
de tus senos intocados,
a los que tampoco
tocaron
estos dedos.
Insatisfecho
colmado de tu ausencia
solitario
de soles. Sin sentido.

Otra vez las sombras.
De nuevo la violencia.

Porque siempre supe
que nunca serías mía
que jamás habría
de cerrar
por fin,
aquella ansiosa
herida de tu vientre.
Y volver del sexo.
Y encontrarte aún.
Y acariciar tu cuerpo,
tu cuerpocarne
sensual
sumidos en la sombra.
Y besar tu pelo.

Y tu boca.
Y tu rostro de virgen imposible.
Naciendo juntos
después de cada insomnio
bebiendo de la noche.
Inventando el amor.
En todo instante
la germinal locura.

Pero es inútil.
Nunca una voz.
Siempre este silencio
nacido de mis labios.
Y esta hipocresía
genial
por la que vivo
golpeándome en el pecho.

Ni el acto generoso
de Hamlet con Ofelia.
Ni los ciegos celos
de un Otelo enamorado
fueron hechos para mí.
Y esta noche.

Y esta noche tan solo
los ritos me acompañan.
Me derraman gentil
entre las gentes.
Pródigo en sonrisas
y actitudes.
Con mi rostro

más digno y agradable.
Para que no digan
que me son extrañas,
ninguna de estas
fórmulas sociales.
Aún con un verso de Pound
entre los labios
y un vaso de whisky
juntándome las manos
y ese tango estallándome en las venas.

Octubre en mí

Era un jardín flotante
y yo las aguas quietas. Presas
de la inmovilidad más absoluta.
Para asistir, silencioso testigo
impaciente, a la esperada floración.
De pronto, el cauce se agitó
feliz. Un pétalo, aún temeroso
y débil, había rozado
mi húmeda piel.

Yo fui

Yo fui el que trajo
un río de cenizas
a tu boca.

El que te hizo conocer
el sabor de la arcilla.

Quien te mostró la rosa
preñada de gusanos.

Quien compartió contigo
su pan amargo.

Con estos cuerpos,
con estos mismos cuerpos
que ahora padecen la ausencia del amor
consagramos el acto
de amarnos ejerciendo unas palabras,
por la virtud antes que nada
de algunos delicados movimientos
que realizamos bajo el soplo
del espíritu y del instinto.

Nos hemos adorado
mas que como figuras como objetos
que mostraron el uno para el otro
el misterio y el gozo del vivir
nos hemos festejado
como bestias lujosas que obedecen al ideal,
como seres con alas de vuelo enardecido,
como criaturas de membranas resistentes,
de antena honda, hocico infatigable,
nos hemos exaltado, y ahora bien,
¿cómo debemos asumir lo que nos cierne?
¿qué deberemos intentar?
¿palabras nuevamente, gestos mudos,
o deberemos someternos
a una manera de sopor
a una cierta manera de vacío
a ese silencio que corona siempre

nuestros esfuerzos simultáneos
por doblar la realidad hiriente?

Lastimados estamos,
extenuados estamos con un solo
deseo de olvidar, de resistirnos
a lo que fuimos: formas imprecisas
tratando de vivir, de resistir
la marea de sombras que acumulan los días.

La desnudez de nuestros cuerpos
ya nada significa
queda el pecho extendido, queda la piel lustrosa
queda el cuello, los brazos, quedan las manos quietas
pero detrás del cuello
de los brazos, detrás de cada mano
está el ritmo ya dado, el de costumbre,
están los elementos al desnudo,
está la cerrazón, la gran maraña
de tejidos, del círculo de venas,
ese sonido oscuro de la sangre
que dice de la vida y de la muerte.

Hay otras cosas además que insisten,
que vuelven siempre contra la conciencia
son los viejos fantasmas habituales,
son los recuerdos de la adolescencia
todo aquello que siendo tan constante
sabe destruir también, pero muy lento.

Por eso estoy tan lasca
porque hay imágenes que me derrumban,

que en el momento mismo del deseo
están actuando en mí, me determinan
un placer lamentable hecho de ahogos,
de castigos internos.

¿Dónde está la salida? No en los cuerpos,
pero es que era en el cuerpo donde sufro,
es en el cuerpo donde me salvo,
es en el cuerpo donde grito a golpes,
es en el cuerpo donde se concentra
la opacidad mayor, la que toca,
la que llevo en la espalda como un fardo
como un peso excesivo que doblega
y que me incita a protegerme en otro
cuerpo que muestra el mismo desamparo.

¿Cuál es la salvación? No la palabra
que en nombre de un destino destituye
la posibilidad de otro destino,
que termina por ser definitiva
forma de soledad, signo de abismo.

II

como en una isla
detenidos permanecemos
náufragos
reunidos sin convicción
desnudos
de inocente desnudez
ya resignados
vemos pasar un navío
sobre el horizonte
y nadie tiene
siquiera una camisa
para izar en lo alto.

Hipótesis de suicidio

a E. M. Z.

para mi amigo Edmundo
la verdad pienso
fue sin más
un hastío lejano
una pistola cargada
y los dedos ansiosos
por matar el tiempo.

El poeta y la úlcera

por otra parte no me interesa demasiado
saber de qué lado de mi piel va a entrar a crecer
el agujerito final
el último agujerito por el que se me vaya
se me comience a ir se decida por fin a escapar
escapando andando a contramarcha remachando
la vida a borbotones
también una úlcera certera alcanza la dignidad del balazo
cuando sin alharacas ni innecesarios estampidos
somos capaces de dispararla desde adentro.

Edipo rey

Edipo mató a su padre en legítima defensa
y poseyó a su madre por legítimo derecho
si te han arrojado al abismo
o abandonado en el desierto
reniega de tu casta
abjura de tu dios
no reconozcas padre ni madre.

Para entendernos

qué hay de malo en que yo me ocupe
de los asuntos públicos en mis versos?
no represento a partido alguno
ni a nadie pretendo halagar con ello
tampoco es una mera cuestión
de arte poética
lo hago como simple ciudadano
y solo en esa medida
solicito ser atendido
pido la palabra
y hablo.

Los habitantes de la ciudad

los habitantes de la ciudad tienen los ojos como canales
por los que alguna vez debió cruzar un río cómplice y amigo
los habitantes de la ciudad tienen en los ojos dos caleidosco-
pios cuando uno los mira por el mínimo diámetro de iris
se ponen a temblar como chiquillos asustados
y apartan los rostros con un gesto de infinito cansancio
sus paladares playas y desbordes de saliva meciéndose
remontan un barrilete de carne entre los dientes
la lengua asoma su forma de reptil inquieto
y revuelve su modorra contra el afilado borde de los labios
arrancándose lagañas de breve vida amenazadas por mañanas
y soles como dardos como agujas erizadas en los tibios flancos
femeninos
los habitantes de la ciudad cuando nadie los observa
levantan meticulosos castillos de talco
a los habitantes de la ciudad les transpiran los ojos.

Día de desfile

y serán el espectro de una sustancia futura
aquellos soldaditos
con su rataplán rataplán
cuando algún caminante francamente hastiado
les arroje al paso
la maravillosa libertad de su saliva.

Fin de año en la administración pública y en todas las oficinas en general

arrojan por las ventanas
millares de papelitos
millones de papelitos
de las más variadas clases
de papelitos recortados
y de todos los colores
y cintas de calculadoras
que se entrelazan
y quedan suspendidas
de las ramas de los árboles
y hojas de calendarios viejos
y hojas de cuadernillos
y hojas escritas y hojas sin usar
que todo el mundo arroja por las ventanas
como si esta vez fuera la definitiva
y no tuvieran que volver a repetir
la misma escena el próximo año.

Patria

1
de qué vale
tener una casa
si nos niegan
las llaves
para penetrar en ella
.....

2
no habrá más remedio
que asaltarla
por las ventanas

3
y una vez adentro...

Chau

y no pienses que me voy a poner a llorar
no creo que vaya a lamentarme
ni siquiera un poco
aunque esto es bastante común
bastante fácil de entender
a todos alguna vez les ha pasado lo mismo
y yo no iba a ser una excepción
a fin de cuentas no hay dos sin tres
o sea que me queda un cartucho más
por quemar todavía

y no tengo intención de gastarlo
contigo por lo menos.

Una importante reunión

el salón se vestía de pájaros
y en torno a la gran mesa del centro
agitaban sus plumas de colores
los sorprendidos comensales.

Los golpes de la vida

aquellas palabras le abrieron una herida en el pecho
como una bala de obus cava sin quererlo una trinchera.

Pabellón n° 7

cárcel cárcel cárcel:
esto no es un poema
son quinientos sesenta barrotes
y ochenta y dos hombres detrás de ellos

exactamente.

Propuesta

busca aproximarte a través de la idea y lo entenderás
pero no será con la inteligencia sino con tus manos
debes empezar a palpar la memoria es hora ya
de que aprendas a conocer como los ciegos.

A manera de ejemplo

poseída por su frecuente spleen
alargo una mano y sus blancos dedos
rozaron la piel del prometeo de bronce

era una mujer muy especial:

cuando hacia el amor por las noches
su lengua se agitaba como una victoriosa
banderola de batalla.

Lector

mira este pequeño poema mío
está muy lejos de los declamadores de la lengua
pero igual tienes que aprender a quererlo
es mi último poema mi poema más nuevo
guarda en su interior olor a pan
recién sacado del horno no le falta levadura
tampoco sazón le falta hambre por eso tienes
que aprender a quererlo él es muy pobre
y vos muy rico la relación entre ustedes
no debe ser una metáfora cruel
ni una broma de mal gusto.

Punto y aparte

en la cima de una montaña arrugada y fría
vivía Han-Shan
y desde esas alturas hablaba con las gentes
en sus versos

por la noche bajaba a la ciudad
allí bebía hasta ponerse borracho
recién entonces
hacía el amor con la mujer más cercana
y en ella depositaba su último poema

cómo podía haber hablado con dios
al otro día
si su corazón no le estallara
con las primeras sombras

silenciosamente.

Reconocimiento

habría una nueva forma de decir las cosas
de decir buenos días
o qué alegría verlo por aquí o mucho gusto
del diente para afuera del labio para adentro
se estrecharían manos y torsos y cinturas
con el puño vacío sin ácido en la boca
ni el sexo acorazado
si se nos ocurriera pensar por un momento
aquel puedo ser yo mismo
o entre nosotros no existen en realidad importantes diferencias.

Letra rota

sucumbiera ante la palabra
si yo
padeciera ante la desazón
agonizara
recrudeciera en mi
muda antigua
volviera
al silencio del flautista
que quebró su instrumento
contra la piedra
si apedrear
mi propia frente
me afrentara

no sería cobardía
ni traición
ni habría desertado

apenas:
voluntaria omisión
final de juego
el suicidio por la voz

ni más ni menos.

Paralelos

has visto caer al pájaro?
lo has visto caer como una fruta
madura del árbol?
míralo plegarse
se distiende y luego se contrae
abre su pico
una
 dos
 tres veces
su pico muerde al aire

lo has visto comerse al aire?

ahora se queda quieto
ahora se queda quieto
ahora se queda quieto

míralo quedarse quieto
el pájaro caído se ha quedado quieto
y los cortesanos no lamentan
no consuelan no adolecen

has visto a los cortesanos
en los funerales del pájaro caído?

Opiniones

a él no le interesa la cotización del dólar en el mercado de
cambio
ni que suban un punto las acciones de la Samathon Inc. en
Wall Street
a él le importa que deje de llover de una vez
así no sigue perdiendo más jornales de trabajo en el obraje
y que su hijo no enferme de nuevo de la tos como el año
pasado
no sea que se vaya a poner malo y le venga el calor primero
y después el frío
a él no le interesa que los hombres de la ciudad hayan inau-
gurado
un nuevo monumento
o que en la UN se esté discutiendo acaloradamente
acerca del problema del desarme
y pienso que todo esto no puede reducirse
a una simple diferencia de puntos de vista.

La nueva condición

con la sorpresa que puede provocar el encontrarnos con un
pájaro
de lengua bífida y agudo colmillo
trasvasando el veneno de su pico a nuestra quebradiza corte-
za humana
sabernos heridos de muerte por el dardo certero de quien
siempre
se derramó por la voz
es el cantor que ahora se rebela y muerde
el pájaro que ha dejado por fin de volar y repta
su nueva condición le otorga un conocimiento más próximo
de las cosas
y ondula entre la mugre y la escoria con la misma seguridad
con que antes surcaba de norte a sur de este a oeste
los silenciosos territorios de nadie.

atiende:
si mi hijo
si nuestro hijo
fuera naciera sol o
luna homosexual poeta o
guerrillero ah si creciera
guerrillero o usurero al tanto %
o asesino oficinista vendedor de
peines en el subte o suicida flor
o cardo violador de tumbas o impasible
espectador del mundo comprensible padre de
familia actor de cine Rita Hayworth Tyrone Power
sacerdote verdugo militar terrorista puta carcelero
en la exacta mitad de tu ombligo te explico Manés que
si nuestro hijo recoge la bandera que dejamos o por
el contrario un ejemplo la olvida la traiciona la
veja la vende a razonable precio entendeme si
nuestro hijo mañana es muerto por ir más
allá de donde fuimos o por menos o por
error o por justicia o por lo que sea
si los muertos somos vos o yo o los
dos y él quien nos fusila de todos
modos Manés habremos ganado
porque la libertad es lo único
que debemos legarle lo demás
compañera amiga mía
no tiene mayor
relevancia.

Nota del editor

Soles como dardos reúne poemas de Money pertenecientes a dos períodos de escritura claramente diferenciados. La primera parte fue compuesta entre 1967 y 1969 e incluye poemas descartados de *María Cuatropasos*. Estos documentos fueron conservados por su padre dentro de una tapa de cuerina verde. Alrededor del año 2001, luego de su muerte, fueron entregados por el hermano del poeta a su hijo, Matías Money. La segunda parte del poemario fue compuesta entre 1973 y 1975 y reúne los poemas que Jorge Money le entregó al poeta Alberto Szpunberg una semana antes de su asesinato. Szpunberg llevó esta carpeta al exilio y la conservó hasta que en 2005 compartió el poema con forma de panza, “Atiende...”, con la Sociedad Argentina de Escritores que lo incluyó en *Palabra Viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado*. En 2009, la colección Los Detectives Salvajes, dirigida por Juan Aiub y Julián Axat, publicó la antología *En la exacta mitad de tu ombligo*. Allí se publicaron por primera vez “Edipo Rey”, “Chau”, “Patria”, “Los habitantes de la ciudad”, “Para entendernos”, “El poeta y la úlcera”, “Punto y aparte”, “Paralelos”, “Letra rota”, “Lector” y “Atiende...”.

Agradecemos a Matías Money por haber cedido generosamente el material de su padre para la colección *Versos aparecidos* y a los editores que recuperaron previamente la voz de Jorge Money.

Axel Kicillof

Gobernador de la Provincia
de Buenos Aires

Verónica Magario

Viceregovernadora de la Provincia
de Buenos Aires

Juan Martín Mena

Ministro de Justicia y Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires

Matías Moreno

Subsecretario de Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires

DERECHOS
HUMANOS

MINISTERIO DE JUSTICIA Y
DERECHOS HUMANOS



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

colección
Versos Aparecidos

Otros títulos de la colección:

Versos Aparecidos, Carlos Aiub.

Dolores, bufandas y recuerdos, Mónica Morán.

Un minuto de historia, Miguel Ángel Gradaschi.

La niña que sueña con nieves, Luisa Córica.

Banderas reunidas, Imar Lamonega.

Una sangre para el día, Dardo Dorronzoro.

Los últimos poemas, Daniel Omar Favero.

Aquí, entre magras espigas, Alicia Eguren.

Aquí y Allá, Delfor Santos Soto.

Decir siempre, Nélida Mabel Carranza.

El camino del pueblo, Enrique Courau.

Las y los invitamos a leer este poemario. Los compañeros y compañeras desaparecidas eran militantes, eran padres, madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas, eran personas comprometidas con su tiempo, eran personas que amaban. Estas poesías fueron rescatadas por sus familiares luego de la desaparición de sus seres queridos. Entendemos que es una de las responsabilidades del Estado garantizar que las memorias del pueblo no se pierdan. Y por ello creemos que la mejor forma de hacerlo, está en poder darles hoy a las y los poetas desaparecidos, la oportunidad que les fue truncada: que sus poemas sean publicados.

Desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires editamos esta colección de *Versos aparecidos* para garantizar la memoria, porque un pueblo con memoria es democracia para siempre.

Matías Facundo Moreno
Subsecretario de Derechos Humanos
Provincia de Buenos Aires

12

SOLES COMO DARDOS

La colección *Versos aparecidos* es el resultado de una búsqueda detectivesca de poesía inédita, perdida, escondida o silenciada por efecto del terrorismo de Estado.

El rescate y la difusión de literatura producida por la militancia perseguida, desaparecida o asesinada durante la última dictadura y el período previo, completa el trabajo reparatorio que ejercen las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. También permite revalorizar el lugar que cada compañero y compañera ocupaba en su vida cotidiana. Los poemarios que componen esta colección funcionan como portales hacia los deseos y sueños más íntimos de sus autores. *Versos aparecidos* propone constituirse en legado para las generaciones nacidas tras el genocidio y contribuye a comprender desde una percepción ampliada, los procesos históricos actuales.

Siguiendo el rastro de textos inaccesibles o censurados, así como de libretas y papeles que forman parte de archivos familiares, *Versos aparecidos* realiza un trabajo de edición literaria y poética, no documental. La colección se propone recrear el vínculo de trabajo imposible entre autor y editor, mientras recupera a las y los poetas del silencio, no del olvido que nunca los ha alcanzado.

colección
Versos Aparecidos